

Roben A. Pastor y Jorge G. Castañeda, *Límites en la amistad. México-Estados Unidos* México, Ed. Joaquín Mortiz/Planeta, 1989

por **Leobardo Saravia Quiroz***

Límites en la Amistad de Jorge Castañeda y Robert A. Pastor es un libro de gran importancia, por ser en sí mismo un acto de diálogo binacional, búsqueda de respuestas y alternativas, y valoración reflexiva sobre una relación binacional, que se ha distinguido por sus asperezas, en la que ha predominado la falta de acuerdo, el inventario de recelos y la carencia de consensos básicos. En este contexto no deja de ser importante un estudio de esta envergadura que ha demostrado en el corto lapso de su publicación una significativa influencia sobre sectores intelectuales y académicos tanto en México como en Estados Unidos. Los autores, Robert Pastor y Jorge G. Castañeda, conocedores del tema, (en el caso de Pastor, vinculado profesionalmente en su calidad de funcionario para asuntos interamericanos de la administración de James Carter) han desarrollado una sostenida labor de investigación sobre política internacional y en particular sobre la relación entre los dos países.

Este volumen se concibió inicialmente como un texto dirigido a un público norteamericano, lo que explica el tono del discurso, su propensión didáctica y la jerarquización de las cuestiones discutidas. Ambos autores intentan de manera explícita ofrecer una versión panorámica sobre lo que ha sido y significan las relaciones entre ambos países y una interpretación crítica de los desafíos que enfrentan.

La estructura del libro se desarrolla por medio de ensayos paralelos de los temas axiales de la relación binacional. Son cuatro los capítulos del libro: “Los muros de contención” que se refiere a aspectos tales como las percepciones, opiniones y actitudes de mexicanos y norteamericanos; en el segundo apartado “Las tensiones” se analiza el itinerario de las posiciones de ambos gobiernos; sus políticas exteriores y la forma que han asumido sus interacciones y sus compromisos binacionales; la tercera parte, “los nexos”, versa sobre asuntos particulares, como la integración económica, vista desde las dos perspectivas nacionales, y el tráfico de drogas, asuntos que han asumido máxima prioridad en la agenda binacional. La cuarta y última parte se refiere a asuntos de carácter cultural, dedicándose una amplia sección a la dimensión de la frontera México-Estados Unidos, como una importante variable participante en la vasta imbricación de intereses en los dos países. Cada capítulo de las cuatro partes del volumen contiene dos secciones, cada una escrita separadamente por cada autor. Algo propicio al lector es la manera en que están escritos los ensayos: con una prosa fluida, expresiva y articulada.

La relación binacional se desarrolla, virtualmente, en el límite del conflicto o por lo menos de la incomprensión reiterada. Los desafíos por enfrentar, son muchos

***Leobardo Saravia Quiroz.** Director del Departamento de Publicaciones de El Colegio de la Frontera Norte, Dirección: Abelardo L. Rodríguez, núm. 21, Zona del Río, Tijuana, Baja California, tels 842033, 842068.

y de diversa índole y se expresan en distintos niveles, los de nación *versus* nación y los estrictamente regionales que suelen ser virulentos, y comprenden aspectos ambientales, incidentes fronterizos y de cooperación trasfronteriza. La agenda de los asuntos binacionales oscila entre el narcotráfico y los vínculos comerciales, incluyendo el siempre evasivo tema de los trabajadores indocumentados. Ante esta problemática, se requiere, hoy, más que nunca, voluntad de ambas partes y creatividad en la formulación de políticas alternativas. Sobre todo en el área localizada de conflicto donde ha habido situaciones tensas e incidentalmente violentas: la línea fronteriza. Los vínculos entre México y Estados Unidos se han mantenido con la aceptación fatal y la ausencia de diálogo como principios rectores. Por la importancia que tiene el conocimiento mutuo para ambo países es que el texto reseñado reviste de gran oportunidad, máxime que es publicado en el contexto de la transmisión de poderes tanto en México como en Estados Unidos. Habrá que ver la disposición de los gobernantes electos para encontrar fórmulas eficaces de entendimiento y colaboración.

En el presente escrito haré algunos apuntes sobre todo acerca de los aspectos relacionados con la frontera. Los autores desarrollan su discurso con base en una contrastación de perspectivas. De esta manera en el capítulo dedicado a la frontera se advierten singulares y a veces encontrados puntos de vista.

La apreciación de Jorge G. Castañeda sobre la cultura en la región Tijuana-San Diego es muy relativa, cuando para explicar la representación cultural binacional de esta zona recurre a una imagen extrema, prodigada por el turismo: “el tequila Popper”. Que consiste como lo expresa Castañeda en: “un caballito de tequila mezclado con una cantidad de seven up. A continuación un barman especializado vierte de un golpe el brebaje por el gárgamo del afortunado cliente y de inmediato le aplica una llave alrededor de la mandíbula para imprimir a la cabeza una serie de movimientos rápidos y bruscos como si tratara de arrancársela. El efecto es algo entre desahogarse, emborracharse de golpe y andar en la montaña rusa”. Como inicio de su ensayo sobre la visión mexicana en relación con la frontera parece mas bien simplificadorio, no obstante la imagen remite a un hecho indiscutible: la importancia del turismo para explicarse el desarrollo y especificidades de la frontera (en este caso Tijuana), y como creador de una mentalidad correlativa, la mentalidad de servicio. Tal vez no deba insistirse en la ineficacia de la imagen puesto que su función es alegórica. Castañeda para apuntalar el efectismo de la analogía refiere como demostración esta escena del tequila popper, a sus ojos suficientemente plástica para visualizar la cultura de la región binacional. Esta imagen -puramente escénica- derivada de turismo no representa gran cosa a una realidad que se caracteriza por su complejidad. Sería mas fructífero valorar la dimensión cultural, la pluralidad regional, la emergencia de movimientos contraculturales con su saludable carga autoritaria; los proyectos económicos sobre la zona, los efectos de la migración sobre la composición demográfica en la región; la visión del Estado sobre la frontera, etcétera. En su ensayo sobre la frontera, Castañeda analiza la pertinencia del concepto región. Esta valoración se inscribe dentro de una polémica que lleva varios años cerca de la conceptualización de la zona. Sus señalamientos sobre el concepto región son consistentes; la diversidad y disparidad de las condiciones económicas y sociales del noreste, centro y noroeste de México, fundamentan sus prevenciones sobre el hecho de observar a la frontera norte como una

vasta zona uniforme y homogénea.¹ Jorge Castañeda analiza asimismo, una idea suscrita significativamente por elementos de la academia norteamericana, y neoconservadores estadounidenses acerca de la existencia de una zona común, que para efectos prácticos constituye un país aparte que no es ni México ni Estados Unidos, sino una entidad diferente.² Esto nos conduce a la discusión que provocó Joel Garreau con su propuesta de creación de un tercer país; Mexamérica, planteamiento que el diputado mexicano Jesús Puentes Leyva denominó como “Provocación sofisticada”.³

Por lo que se refiere a las intervenciones de Robert Pastor se advierte la tentación de utilizar puntos de vista no suficientemente explicitados: por ejemplo, acerca de la tradición norteamericana de la “ayuda”, el menosprecio por las causales de conflicto que reduce con frecuencia con el argumento de “malos entendidos”. Pastor llama reiterativamente la atención sobre la significativa interinfluencia cultural entre los dos países (en Baja California y California). El fenómeno de dos culturas no antagónicas pero esencialmente diferentes que se entrecruzan, y confluyen, dando lugar a manifestaciones culturales de carácter sincrético e híbrido, que constituye un fenómeno antropológico de naturaleza fronteriza. Lo anterior sin descartar evidentemente la universalización de los modelos de conducta y patrones culturales estadounidenses difundidos mediante los medios de comunicación masiva. El ensayo de Pastor incluye la contrastación de las percepciones: cuando ante las quejas mexicanas pasa a la insinuación de la contraparte, reconsidera históricamente acerca de “las actividades conspiratorias del embajador Matías Romero en la década de 1860 para derrocar a Abraham Lincoln”. Sobre la dimensión fronteriza hace un apunte que tiene elementos de contacto con percepciones ampliamente difundidas respecto a la “invasión cultural” mexicana, concibiéndola como la gradual participación e importancia de los sectores de origen mexicano en todos los órdenes de la actividad cultural y económica del sur de Estados Unidos; que incluye en forma manifiesta -según el desglose de Pastor: la permanencia de la cerveza Dos Equis, el éxito comercial del Taco Bell o la presencia notoria del pitcher de los Dodgers Fernando Valenzuela. En esta parte del ensayo el lector duda entre solicitar la explicación del instrumental analítico o unirse festivamente junto con el autor en la enumeración e los triunfos mexicanos en California.

Se advierte que las posiciones de Robert Pastor no son las predecibles de un “mexicanólogo”, sino las de un exfuncionario estadounidense en busca de una explicación que le convenza; es decir una visión pragmática, derivada muchas veces de su experiencia con asuntos mexicanos. Aunque en ocasiones esta misma tendencia lo conduzca a servirse del anecdotario y la autobiografía en demérito de enfoques más convincentes. Es interesante, asimismo, el itinerario que traza Robert Pastor sobre la educación de los norteamericanos. Su referencia a la mitificación épica del Álamo, que constituye un sustrato histórico para percepciones vigentes entre los estadounidenses; es también un poco discutible el origen de algunas certezas

1 Véase en esta revista el artículo de Jorge A. Bustamame. “Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico” que aborda la cuestión aludida.

2 Véase, Lester D. Laingley. *Mex-Amenea. Turo Countries, One Future* New York, Crown Publishers, 1988; véase también John Friedmann y Rebecca Morales, “Planeación trasfronteriza ¿un caso de provocación sofisticada?” en *Estudios fronterizos*, núms. 7/8 marzo-agosto/ septiembre -diciembre 1988, Mexicali, UABC

3 Friedmann y Morales, *op. cit.*

que fundamenta con la apelación reiterada a lo que denomina “mexicanos de élite”. Sorprende, la reticencia del autor frente al escepticismo mexicano en torno de la “ayuda” estadounidense y los recelos manifestados por México. El mismo Pastor en uno de los capítulos ilustra el itinerario de agresiones estadounidenses y los recelos manifestados por México. Tradición anexionista y de expansión que han documentado con precisión entre los mexicanos, Fuentes Mares y García Cantú, por ejemplo, y que actualmente asume nuevas expresiones. En la actitud de Robert Pastor, se manifiesta un ejercicio de entendimiento y no, para usar sus propios términos, de “condescendencia kiplingiana”. En la primera parte del libro, Pastor deriva, del resultado de encuestas de opinión, la certeza de la simpatía del pueblo norteamericano por el (y “lo”) mexicano. Resultado que como se ha visto, evidentemente, no disuade al gobierno estadounidense en su impulso por la certificación y la descertificación de acciones contra el narcotráfico; para sostener con frecuencia un elástico concepto de democracia, que en distintas épocas puede incluir la agresión neocolonial, la tolerancia manifiesta a Pinochet, los Duvalier o Somoza, sin dejar de apuntar el hostigamiento a Nicaragua.

Una interrogante que deja la lectura del libro es si existe en realidad un discurso consistente en la política exterior norteamericana. Dentro de la valoración estricta de los hechos y medidas de política exterior, la designación del polémico exembajador estadounidense en Honduras, John Dimitri Negroponte, ofrecería material suficiente para una evaluación esclarecedora. Esta designación es asumida por los observadores con recelo e inquietud dados los antecedentes de Negroponte en Honduras.

Por otro lado, la concepción que Castañeda y Pastor utilizan sobre frontera, se aleja de la común y predecible, la de éstos es más elaborada, menos sujeta al arbitrio de los estereotipos. La mayoría de los acercamientos analíticos a la región, -en términos de cultura- han confiado más en las visiones límite, los arquetipos sedimentados en la conciencia colectiva, que en la interpretación objetiva de hechos y circunstancias.

Una de las preocupaciones de Castañeda a lo largo de su exposición, es la gradual y paulatina integración económica con Estados Unidos que se verifica en la frontera norte de México, que tiene como punta de lanza la industrialización transnacional, y los efectos que sobre la soberanía económica han tenido el desplazamiento internacional del capital. El tono del debate mexicano actual está dirigido por la conciencia de esta integración de México a Estados Unidos. El desafío para México consiste en identificar alternativas de desarrollo industrial y de conservación de la soberanía económica. En sus reflexiones Castañeda sostiene la tesis de que la política económica de la administración mexicana colabora eficazmente en el proceso de integración económica a Estados Unidos.

La relación entre los dos países en los últimos años se ha orientado al endurecimiento de posiciones y tendencias preexistentes, y a la emergencia de nuevas causales de tensión: las acusaciones de Estados Unidos sobre el narcotráfico, la propensión norteamericana a erigirse en jueces de las prácticas de los países vecinos y por otra parte la falta de tacto y experiencia que demostró la Administración Reagan en el tratamiento de problemas que enfrentaron. La postura norteamericana oscila entre la beligerancia explícita de los senadores texanos, y el sustrato intolerante que ha motivado las sucesivas Operaciones Intercepción en la garitas fronterizas hasta la disposición reflexiva aunque insuficiente del exgobernador de Arizona,

Bruce Babbitt, destacando las interpretaciones de un academicismo pródigo en fórmulas y neutralismos. La pregunta para el mediano plazo sería ¿hay un discurso explícito del presidente Bush sobre México, o la tónica de la relación y la perspectiva estadounidense serf dejarse llevar por la inercia, las circunstancias o los intereses de coyuntura?

Sobre la relaciones México Estados Unidos se avecinan algunos desafíos: la mutua ignorancia de las percepciones nacionales; los centro de investigación estratégica “dura” de Norteamérica; la ofensiva de grupos neoconservadores, los informes de la CIA que alertan sobre revoluciones inminentes, y la carencia de disposición de dialogo, lo anterior presidido por un lenguaje de ambigüedad o confrontación. Hay que apuntar un elemento insoslayable que está vigente necesariamente en las relaciones de los dos países: la problemática asociada con la deuda externa, motivo de preocupación fundamental tanto para la sociedad como para el gobierno mexicanos.

No obstante los inconvenientes señalados, se adviene en algunas sectores de las dos naciones la voluntad del diálogo. Un ejemplo lo es este libro, en el cual coexisten dos percepciones inteligentes empeñadas en un careo despojado de voluntad de confrontación; de búsqueda de puntos de coincidencia en un panorama de ásperas divergencias y fundamentados recelos. Este volumen es la evidencia de que es posible el intercambio fructífero de ideas, que es indispensable y necesaria la negociación entre los dos países, la coincidencia sobre asuntos prácticos, y de soluciones a disputas regionales. De iniciar una tradición de consensos básicas, aunque la historia de las relaciones binacionales recuerde lo contrario.